

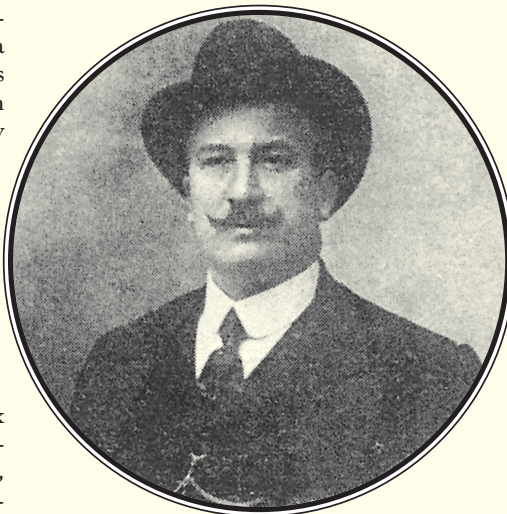
HACE CIEN AÑOS

“Siluetas políticas” de socios ilustres

En el anterior número de nuestra revista hicimos referencia a sendos artículos firmados por Luis Antón del Olmet, un escritor, autor teatral y periodista muy en boga en la primera década del siglo XX, en los que hacía un perfil muy completo de dos de los protagonistas políticos del momento: Melquíades Álvarez y el Conde de Romanones, ambos socios del Casino de Madrid.

En esta ocasión el autor dedica su espacio en “La ilustración Española y Americana” en las ediciones de mayo y junio a Alejandro Lerroux y Torcuato Luca de Tena, respectivamente. Desde la fisonomía al alma, todo era analizado por el ácido periodista que, como veremos, no escatimaba adjetivos ni opiniones a la hora de “retratar” al político en cuestión.

El 15 de mayo de 1915 a D. Alejandro Lerroux no debió sentarle muy bien el desayuno si, a la vez que degustaba el café, tenía en sus manos el correspondiente ejemplar de “La ilustración Española y Americana”. “El demagogo” era el adjetivo con que Antón de Olmet encabezaba su “silueta política”. “Alto, huesudo, carnoso, de formidable cogote, la mirada insolente, decidido de talante (...) Toda su fisiología, sus huesos, sus músculos, las células internas que lo constituyen, han nacido para aprehender, poseer, conquistar. En las cavernas libaría el tuétano de los renos vencidos por sus manos. En Grecia, pelearía con los centauros en luchas que cantaran poetas, y cuyo vigor podría figurar esculpido en los bajorrelieves. Pastor ibero, se haría coronar monarca de serranos bravíos. En Roma pudo asesinar al César. En Francia, pisaría cadáveres de aristócratas con su carro triunfal erigido a la diosa Razón. Guerrillero, tendría en jaque a Murat. Hoy, metido en un ambiente sin grandeza, harto pacifista, mediocre y triste, ha tenido que hacerse republicano y radical para lograr una historia, dibujarse una silueta y vivir con el fausto a que tienen derecho —un derecho fisiológico— sus mandíbulas de hierro forjado”.



Sobre estas líneas, D. Alejandro Lerroux y D. Torcuato Luca de Tena. Ambos fueron socios del Casino de Madrid.

Párrafos y párrafos de duros ataques contra el Diputado a Cortes y futuro Presidente del Consejo de Ministros (en 1933), que culminaban con un “Yo admiro al orador, al organizador, al lu-

chador. Y para el otro, para el execrable, tengo mi perdón como cristiano, mi elegancia como intelectual, mi disculpa como pobre y deleznable poeta que ha vivido ya treinta años en el cieno, entre hombres”.

En junio de 1915 el “retratado” era D. Torcuato Luca de Tena, “un hombre de no muy empingorotada estatura, vivaz y cortés, en cuyo acento hay un eco amortiguado ya, de su juvenil Sevilla. Lleva una sortija de acero, con un brillante, y una modesta perla en la corbata. No tiene la oronda catadura del burgués, ni el estruendoso cinismo del ricacho (...) es uno de esos hombres originales y raros en España, que sienten los negocios y la industria, que viven para el trabajo y el ímpetu, los que hicieron grande a América y a Europa, no uno de estos musulmanes o hebreos de por aquí, vividores en la pereza, de la covachuela y el chanchullo”.

Queda claro en el artículo, que el fundador de ABC era un hombre querido y admirado por el incisivo Olmet: “Iniciativas, ambiciones, perseverancia, honradez prestigiosa, ojo avizorante, corazón decidido, mano generosa y buena. Así es el ciudadano Tena, el egregio ciudadano Tena (...) Don Torcuato no vive para otra cosa sino para su industria. Fundó Blanco y Negro, y luego ABC, y muchas más para tener una industria honrada, clara, de silueta vigorosa, con la que ganar dinero, proporcionar trabajo, ayudar al pago de las contribuciones en vez de yantárselas, y de paso —eso sí— influir sensata y serenamente en la política española”.

El periodista recordaba también la “condición senatorial” de D. Torcuato, “un moderno y europeo y admirable político”.

Dos caras de una misma moneda. La admiración a D. Torcuato frente al desprecio a Lerroux. Lejos de ser imparcial, Luis Antón del Olmet hacía de su opinión y sus apegos, todo un estilo periodístico hace ahora cien años.

Santana Fuentes